

Metodología Colaborativa con Comunidades indígenas: Un marco para abordar el poder Desigualdades

Mneesha Gellman, Emerson College

Tribu estadounidense en el norte de California para explorar
 En 2016, cuando propuse por primera vez asociarme con una
 acceso en las escuelas secundarias públicas cercanas, el
 escepticismo de los líderes tribales era palpable y comprensible.
 ¿Por qué dedicarían su tiempo limitado a tratar conmigo, un académico,
 como tantos otros que querían recopilar datos y escribir un libro? ¿Cómo
 abordarían mis publicaciones o trayectoria profesional sus necesidades u
 objetivos? Mientras navegaba por un conjunto complejo de relaciones para
 desarrollar un marco de investigación que trascendiera mis propios deseos
 académicos y fuera útil para la comunidad, las implicaciones sociohistóricas
 de la posicionalidad me parecieron demasiado pesadas como para ignorarlas.
 Al mismo tiempo, mi formación disciplinaria en ciencias políticas ofreció
 pocas respuestas a las preguntas sobre la responsabilidad del investigador
 para realizar un trabajo impactante basado en la comunidad y cómo compartir
 equitativamente las ganancias de la investigación.

No sorprende que muchas investigaciones se hayan realizado a expensas
 y no en beneficio de las personas cuyas vidas están documentadas (MacLean
 et al. 2018; Departamento de Salud y Servicios Humanos de EE . UU. 1979;
 Wilson 2008, 48–49). La creación de las Juntas de Revisión Institucional
 (IRB) surgió en respuesta a las violaciones éticas de las poblaciones
 vulnerables. Entre las comunidades indígenas, la extracción de información
 por parte de académicos que se glorifican a sí mismos le ha dado a la
 academia un mal nombre merecidamente ganado (Deloria Jr. [1969] 1988,
 78–100). Mientras que mi trabajo de doctorado y mi primer libro (Gellman
 2017) mantuvieron una línea incómoda entre la extracción y el intento de
 hacer espacio para las voces subalternas, mi trabajo más reciente aborda
 explícitamente cuestiones de poder en el diseño de la investigación y combina
 enfoques positivistas e interpretativos (Gellman , de próxima publicación).

A través de prácticas metodológicas colaborativas que unen enfoques
 interpretativos y positivistas, argumento que los investigadores deben
 involucrar a las personas como actores con agencia en lugar de objetos o
 sujetos de investigación. La apariencia de esto puede ser diferente según
 los diseños y casos de investigación, pero es especialmente vital para la
 investigación en comunidades marginadas. En el metanivel, la metodología
 colaborativa significa que las partes interesadas, es decir, las personas
 afectadas por el rompecabezas de la investigación, están invitadas a
 participar en múltiples niveles de la investigación en lugar de

que exclusivamente como fuentes de datos. Este artículo describe mi acertijo
 empírico y mis casos y luego identifica formas en las que me comprometí en
 colaboración con las partes interesadas. Presento el diseño de métodos
 mixtos del estudio para resaltar los elementos colaborativos de cada uno, así
 como los desafíos planteados en dicha colaboración. Concluyo con un
 llamado a continuar descolonizando la investigación en ciencias políticas en
 comunidades indígenas y otras histórica y contemporáneamente marginadas.

FORMACIÓN COLABORATIVA DE UN ROMPECABEZAS DE INVESTIGACIÓN

Mi investigación inicialmente se centró en dos preguntas: (1) ¿Cómo se
 traduce la formación de la identidad de los jóvenes en participación cívica,
 cultural y política?; y (2) ¿Qué papel tiene el currículo de las escuelas
 públicas en este proceso? Mientras hablé con el personal del Departamento
 de Educación de la Tribu Yurok, surgió una tercera y más específica pregunta
 en función de sus intereses: ¿Cómo afecta el acceso a las lenguas indígenas
 en los planes de estudio de las escuelas secundarias públicas a los
 estudiantes de herencia indígena, así como a los estudiantes de otros
 orígenes? El personal, los educadores y los administradores académicos de
 la tribu Yurok también estaban interesados en cómo el acceso a la lengua
 indígena afecta el éxito escolar de los estudiantes indígenas, que se convirtió
 en la cuarta pregunta de investigación.

Estas investigaciones, exploradas a través de un compromiso de varios
 años con la tribu Yurok de California y una comunidad zapoteca en Oaxaca,
 México, evolucionaron a través de la colaboración iterativa con las partes
 interesadas e incluyeron un trabajo interpretativo y empírico significativo. La
 adición de yurok a los planes de estudio de las escuelas secundarias públicas
 en los condados de Humboldt, Del Norte y Trinity en California (Onishi 2014)
 y la disponibilidad del zapoteco a través de un sistema público en Oaxaca
 (Secretaría de Educación Media Superior 2014) produjo pocos estudios. En
 última instancia, tanto mis propios intereses como los de las partes
 interesadas se centraron en temas comunes de disponibilidad de contenido
 cultural en las escuelas, afirmación o negación de la identidad para los
 jóvenes y cómo se ejercen estas identidades para el éxito o la lucha en
 varios aspectos de la vida estudiantil. Estos temas me llevaron a examinar
 los currículos y el desarrollo de competencias interculturales en relación con
 diferentes ámbitos de participación y éxito.

Establecí en otra parte que las aulas sirven como interfaces principales
 entre las agendas estatales para el desarrollo ciudadano

y formación de identidad juvenil (Gellman y Bellino 2019).

La competencia intercultural se refiere a las habilidades necesarias para navegar el compromiso multicultural con personas, sistemas e instituciones que operan con normas y principios diferentes a los propios. La política educativa puede facilitar o inhibir estas habilidades (Asociación Nacional de Educación 2017).

Mientras navegaba por un complejo conjunto de relaciones para desarrollar un marco de investigación que trascendiera mis propios deseos académicos y fuera útil para la comunidad, las implicaciones sociohistóricas de la posicionalidad parecían demasiado pesadas para ignorarlas.

Después de finalizar en colaboración las preguntas de investigación, probé dos hipótesis formuladas en base a conversaciones con las partes interesadas, especialmente los docentes. Las siguientes hipótesis se basan en viñetas que muchos profesores de idiomas pensaron que eran ciertas pero de las que no tenían pruebas sistemáticas, y queríamos ver si las viñetas se desarrollaban de manera más general entre los grupos de estudiantes:

Hipótesis 1: Para los estudiantes de lengua patrimonial, el acceso a clases de lengua indígena facilita una mayor participación cívica, cultural y política. El acceso al idioma trae consigo una serie de efectos secundarios no deseados pero beneficiosos, como el aumento del éxito de los estudiantes, el aumento de la autoestima y el empoderamiento de los estudiantes para participar más ampliamente en una variedad de proyectos.

Hipótesis 2: Para los estudiantes que no hablan la herencia—específicamente los estudiantes blancos en California y los estudiantes mestizos en Oaxaca, así como otros estudiantes de minorías fuera del grupo de la lengua de herencia—aprender otro idioma les ayudará a desarrollar competencia intercultural.

Los indicadores del desarrollo de la competencia intercultural pueden incluir la capacidad de reconocer la validez de múltiples perspectivas y costumbres y un mayor interés en participar interculturalmente. No argumento que el acceso a las lenguas indígenas por sí solo tenga el poder de fomentar las habilidades interculturales. Otras variables, como la cantidad de contenido cultural que los profesores de idiomas eligen traer y la eficacia con la que se incorpora a las clases, así como a la escuela, la comunidad y los entornos familiares, juegan un papel importante. Para abordar estas otras variables, incluí varias otras clases en el estudio además de las clases de idioma yurok y zapoteco: educación cívica, historia de los Estados Unidos y español en California, e historia del arte, inglés y francés en Oaxaca.

Estas clases adicionales sirvieron como controles y como una forma de obtener una imagen más completa de los planes de estudio en juego en la formación y participación de la identidad de los jóvenes.

La participación cívica se refiere a cualquier tipo de acción colectiva que aborde las preocupaciones a nivel de la comunidad, por ejemplo, recoger basura en un área pública u ofrecerse como tutor voluntario.

La participación cultural puede ser presentarse o tomar un papel activo en actividades religiosas, lingüísticas, artísticas u otras actividades culturalmente significativas. La participación política implica una gama de actividades institucionales y contenciosas de reivindicación, desde votar hasta protestar a nivel local, regional, nacional o internacional, así como acciones políticas en línea. Frecuentemente hay superposición entre conceptos, con procesos culturales

siendo afirmaciones políticas y políticas situadas en la cultura (Lara-Cooper y Lara, Sr. 2019; Risling Baldy 2018).

Argumento que la identidad propia fundamentada y la capacidad de reconocer la validez de las identidades de los demás informan las opciones de participación de los jóvenes en todos los contextos demográficos. Los currículos culturalmente relevantes y sensibles crean el espacio en la escolarización para

ayudar a los estudiantes indígenas y aquellos de otros entornos históricamente marginados cuyas identidades se omiten en los planes de estudios oficiales a sentirse conectados con su educación y, más ampliamente, con su comunidad. El hallazgo más significativo es que el acceso a clases de lenguas indígenas como parte del plan de estudios oficial de la escuela secundaria sirve como un medio para resistir el culturicidio, en el que los estudiantes indígenas pueden afirmar su existencia contemporánea.

CONTEXTOS DE CASOS COMPARATIVOS

Este proyecto involucró dos estadios en Oaxaca por un total de nueve meses y más de ocho viajes a California, de dos a cinco semanas cada uno. Conceptual y logísticamente, también me baso en el extenso tiempo pasado en cada lugar. Esto incluye el trabajo de campo en Oaxaca en 2002, 2008 y 2012, donde soy completamente un extraño, y toda una vida creciendo o visitando el norte de California, donde soy tanto un interno como persona blanca del área y un extraño como no. -Persona nativa.

Como profesora blanca cisgénero, de cuarenta y tantos años, navegué por una gran cantidad de dinámicas de poder a lo largo de este proyecto como poseedora del poder (como lo perciben algunos estudiantes y muchas personas en Oaxaca) y suplicante (con la tribu Yurok y los administradores de Eureka). Traté de mantener la conciencia de mis propias epistemologías y ontologías a lo largo de la investigación (Wilson 2008, 44) para abordar las implicaciones estructurales de mi identidad en su intersección con el proceso de investigación.

En 2016, primero busqué el permiso del Consejo Tribal de Yurok en California para realizar una investigación en las aulas de idioma yurok en la Escuela Secundaria Hoopa Valley de mayoría nativa americana en la Reservación India de Hoopa Valley y en la Escuela Secundaria Eureka costera, predominantemente blanca, a la que asistí. a mediados o finales de la década de 1990. El racismo y la discriminación impregnan el estado, pero son particularmente destacados detrás de la "Cortina de madera roja" (es decir, el extremo noroeste de California, incluidos los condados de Humboldt, Del Norte y Mendocino).

En esta área, la historia de la fiebre del oro, la industria maderera, las masacres indígenas (Norton 1979; Risling Baldy y Begay 2019) y el cultivo de marihuana (Reed 2019), entre otros temas, forman el telón de fondo de un "déjame en paz". " actitud entre los descendientes de colonos.

En 2016, el Consejo Tribal Yurok aprobó el proyecto, con la condición de que tenía derecho a revisar cualquier material producido sobre el estudio antes de su publicación. Entre 2018 y 2020 recopilé datos en California y también en Oaxaca,

donde pasé cinco meses de licencia previa a la titularidad, más tres meses durante una beca Fulbright interrumpida por COVID en 2020. Estos viajes resultaron en 186 entrevistas, 267 encuestas y 13 grupos focales, con más de 100 observaciones en el aula y docenas de reuniones con funcionarios de la comunidad, administradores escolares y otras partes interesadas para discutir informalmente los temas del proyecto.

Para los comparativistas, vale la pena señalar que pude ser muy colaborativo en California, donde comencé a trabajar primero, pero menos en Oaxaca, donde estaba implementando instrumentos de investigación que se tradujeron del inglés al español. Para poder comparar, los instrumentos de investigación debían ser básicamente los mismos y, por lo tanto, no estar abiertos a los aportes de las partes interesadas de la misma manera que en California. Debido a que los intereses de la tribu Yurok se centraron en el éxito escolar de los estudiantes nativos, y debido a que los líderes de la comunidad zapoteca compartían estos intereses, el estudio fue útil para las partes en ambos sitios. Sin embargo, los líderes zapotecos no tuvieron la oportunidad de dar forma colaborativa al estudio de la misma manera que lo hizo la tribu Yurok, y mi propia capacidad para conectarme como semi-local con los administradores escolares fue notablemente más fuerte en California que en Oaxaca. Tal asimetría es una limitación del comparativismo para la metodología colaborativa que los futuros académicos pueden encontrar mejores formas de abordar.

COLABORACIÓN DE MÉTODOS MIXTOS

Después de finalizar las preguntas centrales de la investigación con la tribu Yurok, comencé a desarrollar los instrumentos para entrevistas cualitativas, grupos focales y encuestas. Al hacerlo, me reuní con varias partes interesadas de la tribu Yurok y administradores escolares en distritos múltiples. Mientras que los administradores de las escuelas concentraron sus comentarios en los formularios de autorización necesarios para la participación de los estudiantes (su objetivo principal: acortar el texto, hacerlo menos lleno de jerga), los profesores de idioma yurok ayudaron a editar las preguntas de la encuesta para que fueran más comprensibles para los jóvenes.

El IRB, la puerta de entrada a cualquier investigación en la que participen seres humanos, no está configurado con una metodología colaborativa en mente, pero es posible tanto completar los requisitos del IRB como investigar en colaboración. Esto requiere abordar la protección ética de los participantes de la investigación como sujetos con derechos a ser protegidos y, al mismo tiempo, como iguales a los que se puede colaborar según su elección. Pienso en el IRB como un piso en lugar de un techo en la protección ética y actualicé mi solicitud del IRB según fue necesario para mantenerla en línea con los detalles del estudio en evolución.

Aunque no es tarea fácil, descolonizar los métodos de investigación es un imperativo ético.

Mi colaboración a lo largo del proyecto incluyó pero fue más extensa que la verificación de miembros, en la que los investigadores llevan sus propios estudios diseñados por ellos mismos a los miembros para "verificar" su precisión, a veces enviando borradores previos a la publicación para su revisión (Schwartz-Shea 2020, 40). La verificación de miembros fue útil para trabajar con los maestros de Yurok para revisar el instrumento de la encuesta y asegurar que todas las publicaciones relacionadas con el proyecto fueran revisadas y aprobadas primero (incluido este artículo) por el Consejo Tribal de Yurok y el Departamento de Educación de Yurok.

Sin embargo, la metodología colaborativa abre la posibilidad de que el instrumento pueda ser cuestionado y revisado iterativamente para satisfacer las necesidades de todas las partes interesadas, un proceso que puede ser engorroso, desordenado y lento (Schwartz-Shea 2020, 43–44).

Después del proceso iterativo de llegar a un consenso con las partes interesadas sobre los instrumentos de la entrevista, el grupo focal y la encuesta, realicé la recopilación de datos solo. Luego, utilizando casi 200 entrevistas, los asistentes de investigación en Oaxaca, California y Boston transcribieron más de 1500 páginas a espacio simple. Los asistentes de investigación y yo analizamos estas transcripciones, sin software, en busca de temas clave e indicadores de conceptos. Los 13 grupos focales de tres a cinco estudiantes cada uno en las cinco escuelas abordaron tres unidades de análisis: el nivel individual, el nivel de grupo y el nivel de interacción (Cyr 2016, 232). El Departamento de Educación de la Tribu Yurok también solicitó datos cuantitativos de referencia de un número mayor de estudiantes encuestados de lo que podrían alcanzar mis métodos cualitativos propuestos inicialmente.

Para abordar esta solicitud, aprendí métodos de encuesta y pude establecer datos de referencia en 2018 que muestran los perfiles de los estudiantes de las clases de yurok y zapoteco, junto con una variedad de clases de control, sobre temas de identidad, inclusión y participación.

Al concluir el trabajo de campo, envié borradores de informes de análisis preliminares a cada escuela y administrador del distrito, así como a los maestros en cuyas clases había trabajado y otras partes interesadas a nivel administrativo. Las respuestas de las partes interesadas al análisis preliminar no siempre estuvieron disponibles: tienen trabajos diarios que van desde enseñar clases de idiomas en varias escuelas ubicadas con horas de diferencia hasta dirigir escuelas y departamentos. Sin embargo, seguí acercándome y, en un ejemplo, casi un año después de que envié los análisis preliminares a ambas escuelas de California, me invitaron a facilitar talleres con el personal docente y los administradores del distrito para discutir las recomendaciones que se derivaban de los datos del informe preliminar.

También participé en un largo proceso de revisión de todos los borradores (incluido este) con la Tribu Yurok, tanto a nivel del Departamento de Educación como de la Oficina del Abogado Tribal y el Consejo Yurok. Este proceso de revisión requirió paciencia de mi parte y la humildad de reconocer que mi programa de investigación y publicación no era una prioridad para la Tribu Yurok.

Aunque no es lo que todos los investigadores pueden hacer, como parte de la descolonización de la investigación en ciencias políticas, tales procesos de colaboración pueden ser necesarios para dar cuenta de generaciones de daños causados por investigadores extractivos anteriores.

CONCLUSIÓN: DESCOLONIZANDO LA CIENCIA POLÍTICA UNO PROYECTO A LA VEZ

La política educativa que fomenta la inclusión y el éxito de estudiantes diversos tiene mucho margen de mejora. Los estudiantes de todas las escuelas tanto en México como en los Estados Unidos muestran interés en aprender yurok, zapoteco, inglés o español de maneras que demuestran un aprecio por la exposición a la cultura patrimonial o la cultura de otros. Mientras tanto, muchos administradores, maestros y miembros de la comunidad todavía están

 Simposio de Profesión: Metodologías Colaborativas

determinando cómo reconciliar los legados culturales del genocidio con las realidades contemporáneas de convivencia.

Hay mucho en juego para la investigación sobre políticas educativas en relación con la convivencia democrática. Los estudiantes indígenas en todas las escuelas de estudio de caso relataron numerosos casos de insultos, insultos y discriminación en base a estereotipos sobre su origen racial y étnico. Construir un futuro democrático sólido significa comprometer la política educativa para que los jóvenes de entornos históricamente marginados se sientan incluidos en la política, y el plan de estudios es un buen lugar para comenzar.

Aunque no es tarea fácil, descolonizar los métodos de investigación es un imperativo ético. La metodología colaborativa identifica las mejores prácticas en colaboración que pueden ayudar a los investigadores a desistir de las prácticas neocoloniales y avanzar hacia la investigación con los pueblos indígenas y otras comunidades históricamente marginadas, en lugar de hacerlo con ellos. La metodología colaborativa pone los recursos de la academia a trabajar para las personas en formas que han considerado de interés. Como tal, se aleja de la extracción de información y se acerca a técnicas que abordan la injusticia estructural.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Agradezco al Consejo Tribal de Yurok, al Programa de Idiomas de Yurok y al Departamento de Educación de Yurok por su permiso y compromiso con esta investigación. También agradezco a Joshua Dankoff y a dos revisores anónimos por sus útiles comentarios. Agradezco a la Fundación de Iniciativas Sociológicas por la financiación parcial del trabajo de campo. Cualquier error es mío. ÿ

REFERENCIAS

- Cir, Jennifer. 2016. "Las trampas y la promesa de los grupos focales como método de recopilación de datos". *Métodos e investigación sociológicos* 45 (2): 231–59.
- Deloria, Jr. Vine. [1969] 1988. *Custer murió por tus pecados: un manifiesto indio*. Norman: Prensa de la Universidad de Oklahoma.

- Gellman, Mneesha. 2017. *Democratización y Memorias de la Violencia: Movimientos por los Derechos de las Minorías Étnicas en México, Turquía y El Salvador*. Cooperación Global. Londres y Nueva York: Routledge.
- Gellman, Mneesha. Próximo. *Culture Kids: Culturecide y política de lenguas indígenas en México y Estados Unidos*. Manuscrito de libro inédito.
- Gellman, Mneesha y Michelle Bellino. 2019. "Lucha contra la invisibilidad: Ciudadanos Indígenas y Educación Histórica en El Salvador y Guatemala". *Estudios Étnicos de América Latina y el Caribe* 14 (1): 1–23. DOI: [10.1080/17442222.2018.1457006](https://doi.org/10.1080/17442222.2018.1457006).
- Lara-Cooper, Kishan y Walter J. Lara, Sr. (eds.). 2019. *Ka'm-t'em: un viaje hacia la curación*. Pechanga, CA: Great Oak Press.
- MacLean, Lauren M., Elliot Posner, Susan Thomson y Elisabeth Jean Wood. 2018. "Ética de la investigación y sujetos humanos: un enfoque de apertura reflexiva". Informe final del Grupo de Trabajo de Deliberación sobre Transparencia Cualitativa I.2, agosto. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3332887.
- Asociación Nacional de Educación. 2017. "¿Qué es la competencia cultural?" Consultado el 1 de octubre de 2017. www.nea.org/home/39783.htm.
- Norton, Jack. 1979. *Genocidio del noroeste de California: cuando nuestros mundos lloraron*. San Francisco: Prensa del historiador indio.
- Onishi, Norimitsu. 2014. "En California, salvando un idioma anterior Español e inglés." *New York Times*, 12 de abril. <https://nyti.ms/1XISrn>.
- Reed, Kaitlin. 2019. *Los impactos ambientales y culturales del cultivo de cannabis en las tierras tribales de Yurok*. Universidad de California, Davis: tesis doctoral.
- Risling Calvo, Cutcha. 2018. *Estamos bailando para ti: feminismos nativos y la revitalización de las ceremonias de mayoría de edad de las mujeres*. Seattle: Prensa de la Universidad de Washington.
- Risling Baldy, Cutcha y Kayla Begay. 2019. "Xo'ch Na:nahsde'ti-te Supervivencia, resiliencia y tradiciones ininterrumpidas en el noroeste de California". En *Ka'm-t'em: Un viaje hacia la curación*, ed. Kishan Lara-Cooper y Walter J. Lara, Sr., 39–61. Pechanga, CA: Great Oak Press.
- Schwartz-Shea, peregrino. 2020. "Comprobación de miembros: no es una panacea, a veces es un atolladero". *Investigación cualitativa y multimétodo* 17–18 (1): 39–46.
- Secretaría de Educación Media Superior. 2014. *Plan de Estudios 2014: Modelo Educativo Integral Indígena (MEII)*. Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIIO). www.academia.edu/34542328_Funciones_de_las_lenguas_en_el_Modelo_Integral_Ind%C3%ADgena_2015_CSEIIIO: Gobierno del Estado de Oaxaca.
- Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos. 1979. "El Informe Belmont: Principios éticos y directrices para la protección de sujetos humanos de investigación". Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y del Comportamiento, 18 de abril. www.hhs.gov/ohrp/regulations-and-policy/belmont-report/read-the-belmont-report/index.html.
- Wilson, Shawn. 2008. *La investigación es una ceremonia: métodos de investigación indígenas*. Halifax y Winnipeg, Canadá: Fernwood Publishing.